

HOMILÍA IIIº DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2014 CICLO “A”

1.- Las Lecturas

* **Profeta Isaías 8,23b-9,3.** El profeta anuncia al pueblo una buena y esperada noticia: su próxima liberación del exilio. En la Galilea de los gentiles, el pueblo vio una luz grande que le devuelve la alegría y el gozo.

* **Salmo Responsorial 26.** El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quien temeré?. Hagamos nuestras estas palabras del salmista. Así el Señor nos guiará por este mundo hacia la casa del Padre.

* **Primera Carta de San Pablo a los Corintios 4,17-23.** El Apóstol exhorta a los cristianos de Corinto a que se pongan de acuerdo y a que no anden divididos. No debe haber entre los cristianos divisiones ni enfrentamientos.

* **Evangelio según San Mateo 4,12-23.** Jesús se estableció en Cafarnaúm, cumpliéndose así lo que había dicho el profeta Isaías. De este modo Jesús comienza su misión apostólica, predica la conversión y llama a sus primeros discípulos.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Jesús proclamó la Buena Noticia del Reino de Dios

“El centro y marco de la predicación de Jesús fue el Reino de Dios” (W.Kasper). “Lo verdaderamente último, lo que da sentido a la vida, actividad y destino de Jesús es el Reino de Dios” (J.Sobrino). “El núcleo de la predicación de Jesús es el “reino de Dios” (Mons. R.Blázquez). Los teólogos actuales se expresan en parecidos términos al hablar del Reino de Dios que Jesús anuncia y hace presente.

2.2.- ¿Qué es el Reino de Dios?

El Reino de Dios es Dios mismo que se hace presente y actúa en el mundo salvando al hombre, regalándole su amor, dándole esperanza, ofreciéndole perdón y misericordia, integrando a los alejados, acogiendo a los abandonados... Los valores que, en sintonía con el Señorío de Dios, han de caracterizar las relaciones humanas pueden resumirse en pocas palabras: la libertad, la fraternidad, la paz, el amor, la justicia...

“La expresión “Reino de Dios” no debe ser recortada indebidamente olvidando que se trata, en efecto, del Reino de Dios. La

secularización del Reino identificándolo con el progreso de la humanidad, como sucedió a veces en la teología liberal; o con las utopías de ayer proyectadas como dinamismo movilizador de la historia; o con un conjunto de valores como el derecho, la justicia, la libertad, la solidaridad, la paz..., no es fiel a la predicación de Jesús. Desconectados estos valores de su origen y sentido en Dios quedarían a disposición de los hombres para que los remodelen según sus aspiraciones” (Mons. R.Blázquez) .

El Reino se recibe de Dios y es Dios mismo, por eso se pide: “Venga a nosotros tu Reino”. “El corazón del Reino es el “Abba” “Padre” de Jesús” (W. Kasper). El iniciador, el contenido y el consumidor de la venida del Reino de Dios no son los hombres, sino Dios. A los hombres nos corresponde:

- descubrirlo y acogerlo como don y gracia, como regalo y tesoro.
- realizar en el mundo y en la historia las exigencias del Reino de Dios.
- ser signos visibles del Reino de Dios en el mundo.
- suplicar y pedir a Dios que venga definitivamente su Reino,

Los contenidos del Reino de Dios convergen pero no se identifican con los del reino de los hombres (cf. GS 39). Por eso debemos acoger el Reino como gracia y don; sólo después debemos hacerlo realidad en este mundo.

2.3.- ¿Cómo es este Reino?

A.- Este Reino de Dios está **vinculado a la persona de Jesús.**

* Jesús anuncia su llegada inminente: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva” (Mc.1,15). Jesús es el profeta del Reino de Dios

* Jesús lo hace presente, lo manifiesta y lo hace dinámico en su persona, en sus palabras y en sus obras, en su muerte y resurrección. En Él y por Él llega a nosotros el Reino de Dios como amor y gracia, como misericordia y perdón, para todos.

Los milagros que realiza Jesús son “clamor del Reino” (J.I.González Faus); “signos de la salvación del Reino de Dios que ya irrumpe; expresión de su dimensión corporal y humana” (W.Kasper). “La presencia del Reino de Dios en las obras y en las palabras de Jesús significa que Dios está actuando de manera inmediata en Él; que el amor de Dios se hizo experimentable en Él” (J.Gnilka).

Esta vinculación del Reino con la persona de Jesús contiene una “cristología in nuce”, como ha reconocido ampliamente la crítica.

* Jesús es el mismo Reino de Dios

En la resurrección de Jesús, llega el Reino de Dios en plenitud en Él. Por ello, la vinculación del hombre al Reino de Dios se concreta en la

aceptación de Jesús por parte del hombre. Jesús es “el mismo Reino de Dios”.

B.- Este Reino llega gratuitamente para todos como buena noticia de salvación.

* El Reino de Dios llega a nosotros como una realidad gratuita. No lo podemos merecer de ninguna forma, ni construir con nuestras manos. El Reino de Dios es don y gracia. Nuestra actitud ante el Reino es la del niño que lo acoge con las manos abiertas. Dios nos amó primero. Debemos acoger el Reino de Dios con las manos abiertas y vacías, como don y regalo; en nuestras manos se convierte en tarea: hemos de hacer presente el Reino de Dios en el mundo...

* El Reino de Dios se hace presente en el mundo como “amor y ternura, como perdón y salvación, como misericordia y acogida de todos, especialmente los más necesitados, y desvalidos...”. Dios no se acerca a la humanidad como instancia de juicio o amenaza, sino como ofrecimiento de salvación, de misericordia, de paz. Por eso el Dios del Reino es la Buena Noticia para la entera humanidad, y de manera prioritaria para los más pobres y desamparados: marginados, excluidos, enfermos....

C.- Este Reino ya ha llegado a nosotros, pero **esperamos su consumación plena.**

* El Reino ya está presente en el mundo: “La novedad de Jesús reside en que anuncia el reino escatológico de Dios como presente. El tiempo de la salvación ya ha irrumpido en el mundo en Jesús y por Jesús. En la sinagoga de Nazaret afirma Jesús que la profecía de Isaías (Is.61,1ss) sobre el ungido por el Espíritu y enviado para anunciar la buena noticia a los pobres “se ha cumplido hoy” (Luc.4,21). Los signos de la presencia del Reino y de su acción se hacen visibles en Jesús (cf. Lc.7,18-23). El tiempo de la gracia y de la salvación ha llegado ya, ha irrumpido en la humanidad.

* Esperamos la consumación del Reino de Dios. Ahora bien, el Reino de Dios, dice Jesús, llegará a su plenificación y consumación al final de los siglos; entonces se manifestará plenamente. Vivimos, por tanto, en una tensión escatológica permanente: entre el “ya sí” y “todavía no”; por eso, hay que concebir el Reino de Dios como un proceso que ha comenzado ya en esta historia nuestra y que culminará al fin de los tiempos. “Estamos salvados en esperanza”. “Ya somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado la gloria de los hijos de Dios” Aguardamos la venida gloriosa del Señor. No olvidemos que entre el presente y el futuro hay como una dialéctica entre “ruptura y continuidad”. El Reino es futuro y por eso esperamos su venida, pero es igualmente presente y por eso se acoge ya su llegada.

D.- Los destinatarios del Reino de Dios

* Jesús llama a todos a “entrar” en el Reino de Dios. Es verdad que el Reino de Dios está destinado a todos ya que nadie es excluido del Reino:

todos son llamados por Jesús a la conversión ante la llegada del Reino (Mc.1,14); por todos ha venido, a todos dirige su palabra, por todos va a morir, a todos está destinada la gracia que fluye a raudales de su muerte y de su resurrección, sobre todos es derramado el Espíritu Santo, a todos invita a proclamar el Evangelio....

* El Reino de Dios tiene unos destinatarios preferentes: los pobres. los “anawim” de Dios, esto es, los sectores de gente despreciada, oprimida, aplastada, marginada, excluida. Para todos ellos Jesús manifiesta una “opción preferencial” que constituye una declaración a su favor por parte de Dios. ¿Por qué el Reino de Dios tiene como destinatarios preferenciales a los pobres, a los marginados? La respuesta a esta pregunta es la siguiente: Dios, el Padre, se conmueve, ante todo y sobre todo, por los pobres, por los que lloran, por los que sufren de modo que el Reino de Dios es consuelo, esperanza y liberación también para ellos. Dios no quiere que ninguno de sus hijos tenga que sufrir. Desde los pobres, Dios nos llama también a la conversión...

E.- Para entrar en el Reino de Dios, Jesús pide a todos: “convertíos y creed en el evangelio...”(Mc.1,15). ¿Qué implica **la conversión**?

- responder de forma afirmativa al ofrecimiento que Dios nos hace de su salvación. Entremos en el proyecto de Dios para salvar a la humanidad y centremos nuestra vida y acción en el Dios de Jesucristo y en su Reino.

- abandonar nuestros egoísmos, autosuficiencias, orgullos, frivolidades, agresiones, violencias... En una palabra, dejemos atrás y para siempre el pecado.

- adentrarnos en un proceso de transformación y renovación de nuestros criterios, actitudes y comportamientos...

- ser coherentes en nuestra existencia y acción con la fe que profesamos y celebramos.

- asumir el compromiso de construir un mundo más fraterno, más libre, más justo, más habitable para todos donde sea posible el amor entre todos los seres humanos como signo humilde y anticipo visible del Reino de Dios que es “liberación integral y plena y comunión total y para siempre” (cf. ICort. 15, 28).

La Fe. En la conversión cristiana se da originariamente un acto de fe. Así lo dijo Jesús: “Se ha cumplido el tiempo y ha llegado el Reino de Dios. Arrepentíos y prestad fe a este mensaje de salvación” (Mc.1,15).

La fe quiere decir “un confiar y edificar sobre el poder de Dios que actúa en Jesús, un basar la existencia en Dios. Fe significa, por tanto, “dejar actuar a Dios”, “dejar que Dios obre”, dejarlo ser Dios y tributarle el honor, o sea, reconocer su señorío...La fe es, al mismo tiempo, el hueco para la existencia del reino de Dios” (W.Kasper).

Prosigamos celebrando y participando en la Eucaristía

“La Eucaristía es el sacrificio mismo del Cuerpo y de la Sangre del Señor Jesús, que Él instituyó para perpetuar en los siglos, hasta su segunda venida, el sacrificio de la cruz, confiando así a la Iglesia el memorial de su Muerte y Resurrección. Es signo de unidad, vínculo de caridad y banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la vida eterna” (Catecismo de la Iglesia Católica, Compendio, n.271).

“Jesucristo instituyó la Eucaristía el Jueves Santo, “la noche en que fue entregado” (ICort.11,23), mientras celebraba con sus Apóstoles la Última Cena” (ibid. n.272).

“Después de reunirse con los Apóstoles en el Cenáculo, Jesús tomó en sus manos el pan, lo partió y se lo dio, diciendo: “Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros”. Después tomó en sus manos el cáliz con el vino y les dijo: “Tomad y bebed todos de él, porque este es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la Alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres, para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía” (Ibid. n.273).

JORNADA DE LA INFANCIA MISIONERA

26 DE ENERO DE 2014

“LOS NIÑOS AYUDAN A LOS NIÑOS”

“Desde sus inicios, Infancia Misionera se configuró como un itinerario de fe, que, llevando la misión al corazón de los más pequeños, les hacía descubrir la alegría de servir a los hermanos”.

El Secretariado de Infancia Misionera, con el fin de conmemorar el 170 aniversario de esta Obra, propone este lema “los niños ayudan a los niños” para que los niños y niñas de España se sumen a este proyecto misionero, que tiene como principales objetivos:

- Colaborar con los padres y educadores en el despertar progresivo de la conciencia misionera universal en los niños y niñas.
- Ayudar a estos a desarrollar su protagonismo misionero.
- Moverles a compartir la fe y los medios materiales.

“Quiera pedir a los niños de España un favor: que podáis “ofrecer a” y “recibir de” los niños y niñas de los cinco continentes el gran regalo de ser cristianos. Sed pequeños misioneros”.

“Hoy Jesús necesita de vosotros para ser testigos de su amor en medio del mundo, sobre todo entre vuestros compañeros de clase, vecinos de casa y amigos...Mirando un poco más lejos, testigos de su amor con los niños y niñas de otros países. Pero no olvidéis que solo viviendo contentos por dentro el regalo de la fe podréis contagiar por fuera la alegría de ser cristianos” (Mons Javier Salinas).

“Hagamos que los niños sean protagonistas en la Iglesia...Demos voz a los niños; tienen mucho que decirnos y enseñarnos. Ellos son parte de la Iglesia, y parte importante” (B.Ralamboarison).

PENSEMOS

- * Algunos niños se ven forzados a trabajar desde muy pequeños, otros sufren violencia o injusticia.
- * Los conflictos y las guerras se ceban en la vida de los niños o los convierten en huérfanos, refugiados, niños soldado, heridos por las minas.
- * La pobreza extrema aboca a muchos niños a la mendicidad, al hambre, a las enfermedades, a no poder estudiar...
- * Hay lugares donde los niños no tienen oportunidad de conocer a Jesús y su amor: no pueden recibir el bautismo o la primera comunión.

“Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ese es el mayor en el Reino de los Cielos” (Mt.18,3-4).

OFRENDAS

1. Presentamos **EL ROSARIO MISIONERO**: porque queremos vivir unidos por la oración.
2. Te ofrecemos **LA REVISTA GESTO** que nos ayuda a conocer el evangelio y lo que sucede a otros niños del mundo.
3. Aquí traemos **LA HUCHA DEL COMPARTIR**: Señor es nuestro dinero; queremos con él crear una cadena de fraternidad.
4. **EL CARTEL DEL DÍA DE LA INFANCIA**: Con este cartel expresamos nuestro compromiso con el lema de este año: “Los niños ayudan a los niños”. Además del dinero estamos dispuestos a rezar por todos y a estar disponibles para ir donde nos necesiten.
5. **EL PAN Y EL VINO**: tu cuerpo y sangre es el alimento que necesitamos para ser misioneros del amor. Nosotros queremos formar parte de este Pan Universal, que es el Cuerpo de Cristo, sirviendo a todos.

Terminamos. Unidos en la plegaria.
Cáceres. 20 de enero de 2014

Florentino Muñoz Muñoz